

Los dos últimos domingos hemos leído las parábolas de Jesús que se encuentran en el capítulo 13 del evangelio según san Mateo: el sembrador, la cizaña, el grano de mostaza, la levadura. Hoy escucharemos las tres últimas: el tesoro escondido, el comerciante de perlas, y la red y los peces buenos y malos. Existe la posibilidad de reducir el texto evangélico leyendo solo las dos primeras. Podría ser una opción, ya que la tercera parábola es muy semejante a la de la cizaña, que escuchábamos el domingo pasado, que planteaba la coexistencia del bien y del mal y la necesidad de tener paciencia ya que en ocasiones las apariencias engañan; al final Dios juzgará haciendo la oportuna clarificación entre buenos y malos. Podríamos adaptar las parábolas a los tiempos actuales: el coleccionista que encuentra una pieza rara e invierte todo su esfuerzo en adquirirla, quien sospecha que en un terreno hay petróleo o gas y desea hacerse con él, el inversor que se entera que unas determinadas acciones de la bolsa van a subir y se convierten en su objetivo...

La segunda lectura continúa con el capítulo 8 de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos, hablándonos de que Dios nos predestinó a ser imagen de su Hijo.

También deberemos tener en cuenta que en el hemisferio norte estamos inmersos en pleno verano y que es final de mes, el paso de julio a agosto, con el trasiego de quienes acaban sus vacaciones o de quienes las van a comenzar. Habrá que despedir a unos y acoger a otros, teniendo en cuenta que la comunidad parroquial permanece y sigue su ritmo.

## ▣ LOS VERDADEROS VALORES

Las parábolas del tesoro escondido y del comerciante de perlas nos invitan a discernir qué «tesoros» merecen la pena y cuáles no, para apostar por los primeros y no invertir esfuerzo en conseguir los segundos. Son parábolas muy breves, pero con un mensaje claro y directo.

Jesús nos ofrece como «tesoro escondido» y como «perla de gran valor» el reino de Dios. Jesús quisiera que nos entusiasmáramos por los valores que él nos ofrece, que no son precisamente los que aprecia el mundo. Jesús desea que dejemos lo secundario y nos aferremos a lo principal, pues ahí estará la fuente de nuestra felicidad. Como reza la oración colecta que «de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos».

Por eso, nosotros, como Salomón en la primera lectura, pedimos «discernimiento», «un corazón sabio e inteligente», en definitiva, la verdadera sabiduría que sabe ver más allá y no quedarse con lo llamativo, con lo atractivo, con lo inmediato. Y así no optar por el dinero, el placer de los sentidos, el éxito, el prestigio social... sino por la amistad, el amor, la educación, la honradez, la paz, la solidaridad, la generosidad, la entrega...

Tengamos en cuenta que podemos comprar una cama, pero no el sueño; podemos comprar medicinas, pero no la salud; podemos comprar comida, pero no la digestión; podemos comprar el lujo, pero no la belleza; podemos comprar la diversión, pero no la felicidad; podemos comprar compañía, pero no el amor; podemos comprar un crucifijo, pero no la fe; podemos comprar un lugar en el cementerio, pero no el cielo.

### ▣ DESTINADOS A SER IMAGEN DE CRISTO

La segunda lectura, a pesar de ser breve, es muy rica en contenido, por lo que podría ocupar en todo o en parte la homilía.

Pablo describe la humanidad desde la óptica de Dios mismo: estamos llamados a la glorificación. Nuestra vida no termina con la muerte sino que tiene un destino eterno. Estamos predestinados a «ser imagen de su Hijo». Esta semilla de la vida divina la recibimos en el bautismo, en cada Eucaristía recibimos el alimento de la inmortalidad que nos conduce a las alegrías eternas (cf. oración sobre las ofrendas) y nos aprovecha para la salvación (cf. oración después de la comunión). Vamos así progresando hasta que seamos transformados a imagen de Cristo resucitado.

Teniendo como base el texto de san Pablo, podemos catequizar sobre el bautismo y sobre nuestra llamada a la vida eterna, que es la que nos hace que utilicemos los bienes terrenos sin poner en ellos el corazón sino adhiriéndonos a los eternos (cf. oración colecta). Tengamos en cuenta que el próximo domingo el evangelio nos proporciona la oportunidad de predicar sobre la Eucaristía, así podríamos hacer una continuidad sacramental.

### ▣ ¿ENTENDÉIS BIEN TODO ESTO?

Jesús, al concluir toda su enseñanza en parábolas pregunta a sus discípulos: «¿Entendéis bien todo esto?» Ellos contestaron rotundamente: «Sí».

También nosotros podemos hacernos esa pregunta. Ojalá nuestra respuesta sea un «sí» rotundo. Un «sí» que signifique que estamos aplicando las enseñanzas de Jesús a nuestras propias vidas.

JOSÉ ANTONIO GOÑI